Lee y diviértete

DE LA PELÍCULA

Disney · PIXAR

LUCA

El libro de la película

DE LA PELÍCULA

Disney · PIXAR

LUCA

© 2021 Disney Enterprises, Inc. y Pixar
Vespa es una marca registrada de Piaggio & C. S.p.A.
Ape es una marca registrada de Piaggio & C. S.p.A.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantiljuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: junio de 2021
ISBN: 978-84-18335-59-4
Depósito legal: B. 7.909-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como
papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma
o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

LIBROS Disney

En Portorosso, todo el mundo había oído hablar de los monstruos marinos, unas bestias aterradoras que acechaban en **las profundidades del mar.** Muchos se creían estas historias, mientras que otros pensaban que eran pura fantasía.

Una noche, dos pescadores zarparon del puerto para disfrutar de una apacible velada de pesca. Pero, poco después de lanzar la red, el agua oscura ondeó como si algo se moviera bajo la superficie.

Los hombres se giraron y vieron una extraña y sombría figura que se acercaba a la barca.

Al intentar huir, la criatura se enredó en la red de pesca. Mientras los pescadores intentaban recoger la malla, un monstruo marino **saltó fuera del agua** y pasó por encima de sus cabezas. Aterrorizados, dieron un paso atrás, trastabillaron e hicieron caer sus pertenencias por la borda mientras el monstruo marino volvía a sumergirse en el agua y se alejaba.

Al día siguiente, un joven monstruo marino llamado **Luca Paguro** llevó su rebaño de peces cabra a pastar. Los objetos que habían caído de la barca llamaron su atención.

—¡Vaya! —exclamó Luca al recoger un naipe.

Levantó la vista hacia la superficie, donde los luminosos rayos de sol penetraban en el agua. Pero, justo entonces, oyó el motor de una barca sobre su cabeza.

—¡Monstruos terrestres! —gritó Luca—. ¡Todos bajo la roca!

Mientras esperaba a que se alejara, imaginó que ascendía en dirección a la barca. Todos los monstruos marinos conocían los peligros del mundo de la superficie, pero Luca se moría de ganas de explorarlo.

—¡Luca! —lo llamó su madre, sacándolo de sus pensamientos—. ¡A comer!

El niño apartó la mirada de la superficie del agua y llevó su rebaño de vuelta a casa.

Después de comer, Luca volvió a sacar el rebaño a pastar. Descubrió más objetos que habían caído de la barca. Luca siguió su rastro, sin darse cuenta de que se acercaba alguien vestido con una escafandra. Se giró y soltó un grito.

—Tranquilo. No soy humano —dijo el submarinista, sacándose el casco.

Se llamaba **Alberto Scorfano.** Alberto se puso a recoger los objetos y los llevó hasta la orilla. Después, también subió a Luca a la superficie. El joven monstruo no podía creérselo.

Al llegar a tierra firme, Luca empezó a **transformarse en un niño humano.** Asustado, se puso a dar coletazos con la intención de volver al agua.

Alberto le dijo que se tranquilizara. Luca respiró hondo y miró a su alrededor. Por fin contemplaba el mundo con el que había soñado durante tanto tiempo.

—¿No es maravilloso? —le preguntó Alberto.

—¡Para nada! Es horrible, y se supone que no debería estar aquí. ¡Que tengas un buen día! —exclamó Luca, y se tiró al mar.

A la mañana siguiente, Luca regresó a hurtadillas a la orilla y puso todo su empeño en **aprender a andar.**

Alberto estaba encantado con su papel de profesor.

—No te preocupes —le dijo—. Prácticamente lo he inventado yo.

Y por fin Luca consiguió **andar a trompicones con sus flamantes piernas.**

—Ven, quiero enseñarte más cosas —le pidió Alberto.

Alberto lo llevó a su **escondite secreto.** Le dijo que su padre estaba poco en casa, así que podía hacer lo que le venía en gana. A Luca le encantó su colección de objetos humanos, sobre todo un póster con una **Vespa.**

—Te montas en ella y te lleva donde quieras —le explicó Alberto.

—¿Vas a construir una? —le preguntó Luca.

A Alberto le encantó la idea.

—¿Me ayudas? —le preguntó.